

DEMOCRACIA EN MOVIMIENTO

ÁNGEL CALLE*

RESUMEN:

Los movimientos sociales son agentes de cambio social que concurren, junto con otros actores, en la construcción de nuestras gramáticas de democracia (valores, imaginarios, prácticas, instituciones). En los debates contemporáneos sobre democracia dentro del mundo más académico, vienen consolidándose dos grandes visiones en torno a la misma: democracia representativa y democracia participativa. En gran medida estas visiones desarrollan sus postulados dentro del marco liberal, siendo el papel asignado a la participación (como herramienta o como bien en sí) una de las principales claves que divide a los y las analistas. Sucede que, al margen de los debates académicos y de la visualización de la política dentro del marco liberal, determinadas redes sociales vienen proponiendo, y en algunos casos ilustrando, formas de *democracia radical* como tercer elemento que sumar a las anteriores visiones de la democracia. Son los nuevos movimientos globales, más conocidos mediáticamente por su irrupción en la arena mediática a través de las llamadas "protestas antiglobalización". En este artículo comenzamos sosteniendo la, tradicional ya desde los 70, vinculación entre movimientos sociales y propuestas de radicalizar la democracia. En segundo lugar, clarificamos los debates teóricos entre las diferentes formas de concebir la democracia, a saber, representativa, participativa y radical. Posteriormente, nos adentraremos en los discursos y prácticas aportados desde el mundo de los nuevos movimientos globales a este debate tan actual sobre democracia en el marco del asentamiento de una mundialización financiera y capitalista.

PALABRAS CLAVE:

Globalización, movimientos sociales, nuevos movimientos globales, democracia radical, participación.

TITLE:

Democracy in motion.

ABSTRACT:

In contemporary academic debates about democracy we see two main views: representative democracy and participatory democracy. Mostly, these views develop their postulates within the liberal framework, so participation (as a tool or as a good) becomes a key factor dividing analysts. But beyond academic debates and the visualisation of politics within a liberal framework, some social networks suggest new radical democratic ways as a third element to add. These are the new global movements, mostly known by entering the media agenda because of "anti-globalization" protests. This paper begins with the link between social movements and radical democracy proposals. After we'll clarify the theoretic debates around different forms of democracy, i.e. representative, participatory and radical. Then we'll move into the discourses and practices of these new global movements and their contributions to the very up-to-date debate around democracy in the framework of this financial and capitalis globalization.

KEYWORDS:

Globalization, social movements, new global social movements, radical democracy, participation.

*Ángel CALLE es Profesor del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba.

1. Los movimientos sociales como exploradores de gramáticas de democracia (radical)¹

Lo social es un constructo histórico². Para cada individuo, sus emociones, lenguajes y acciones vienen al mundo en un marco determinado por instituciones (familia, redes públicas, educación) y contextos (territorios que condicionan las necesidades y las palabras) que representan, juzgan y sancionan su estar y su pensar. Estamos abocados a ser conducidos por un mundo-referencia (lenguaje, ámbitos de socialización e información, contexto geográfico). Pero a la vez, utilizamos estas herramientas para recomponer nuestras gramáticas de vida, para recrear nuestro mundo-referencia más cotidiano³.

Los movimientos sociales son actores colectivos, difusos y rupturistas con respecto al orden social, que pretenden hacer valer otras formas de construir nuestro mundo-referencia, y por ende, de satisfacer nuestras necesidades. La crítica, la participación y la construcción de alternativas desde las redes sociales constituyen re-definiciones de cómo pensamos y estamos en nuestro mundo. Los movimientos sociales son "poder en movimiento"⁴, o en palabras de Sousa Santos y Avritzer un actor constante en la "ampliación de lo político"⁵. Los movimientos sociales, en pugna con otros actores, constituyen articuladores fundamentales de cambios sociales "desde abajo"⁶. Este construir "desde abajo" les lleva a entrar de lleno en el debate en torno a la democracia, decantándose generalmente por su vertiente radical (crítica y escasamente conservadora, rupturista incluso) en el caso de que traten de desafiar prerrogativas, agendas o instituciones sociales de carácter elitista. Su intervención en la arena de debates o en la agenda social se realizará, en buena parte de los casos, a través de su saber-hacer o de su saber-cómo, de su práctica; un lenguaje que no necesariamente será traducido a un saber-qué⁷, a un discurso explícito de acuerdo a cánones o conceptualizaciones más presentes en el mundo académico o en la clase política institucionalizada⁸. Pero, en la medida en que su saber-cómo realmente modifica el

<?> Este trabajo reúne ideas abordadas en anteriores textos, no publicados en revista o libro alguno, destacando la ponencia presentada en el IX Congreso de Sociología, Barcelona, 13-15 de septiembre 2007, con el título "La democracia (radical) a debate: los nuevos movimientos globales".

² BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

³ HELLER, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1977.

⁴ TARROW, Sidney, *Poder en Movimiento*, Alianza, Madrid, 1997.

⁵ SOUSA SANTOS, Boaventura y AVRITZER, "Introducción. Para ampliar el canon democrático", en SOUSA SANTOS, Boaventura (coord.), *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2004.

⁶ FUNES, María Jesús y MONFERRER, Jordi, "Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación" en FUNES, María Jesús y ADELL, R., (eds.), *Movimientos sociales: cambio social y participación*, UNED, 2003.

⁷ Diversos factores han contribuido y contribuyen a que este saber-cómo, y en ocasiones saber-qué, en torno a las propuestas de democracia desde redes sociales no haya florecido en otros campos más formales: la dificultad de sobrepasar ciertos filtros editoriales y de publicación, (como indican Sousa Santos y Avritzer 2004), pero también la frecuente reducción del estudio de movimientos sociales en tanto que *inputs* de democracias liberales, ya sea como portadores de un hacer economicista (teorías de elección racional), promotores de alianzas políticas (teorías de oportunidades políticas), competidores por recursos para la movilización (teorías de movilización de recursos), en detrimento de sus prácticas en las que recrean mundos de vida cotidiana a la búsqueda de satisfacer necesidades básicas (ver Calle 2006).

⁸ VILLASANTE, Tomás, "Participación ciudadana y alternativas de sociedad", en ZAMORA, José A. (coord.),

panorama de críticas y alternativas con respecto a un orden social dado, podemos señalar a los movimientos sociales como “prácticas reflexivas” o “democracias instituyentes”⁹, capaces de “imaginar futuros posibles”¹⁰. De ahí el interés de seguir las propuestas de movimientos sociales en sus intentos de “radicalizar la democracia”¹¹.

Ciertamente, los movimientos sociales en Occidente han ido dejando una “huella democrática” a través de su crítica. La crítica material del movimiento obrero quedó plasmada en unos derechos sociales y en el desarrollo de redes de asistencia pública. La crítica expresiva de los nuevos movimientos sociales (como el feminismo o el ecologismo) impregna hoy buena parte de discursos y hábitos de la ciudadanía. Y los nuevos movimientos globales, que emergen mediáticamente a través de las protestas anti-mundialización, toman cuerpo a través de la construcción de espacios y de culturas de participación caracterizados por una democracia radical¹². Su crítica es democrática en un doble sentido. Por un lado, las instituciones que configuran un poder global (desde multinacionales hasta el Banco Mundial) han servido de “blanco común” para galvanizar encuentros y protestas a lo largo y ancho del mundo por sus déficits democráticos¹³. Y, por otro lado, las propuestas y alternativas han tenido en la reclamación de (más) democracia, o de una soberanía ciudadana, su marco de referencia. El derecho a decidir sobre cuestiones básicas que nos afectan se constituye en el nexo de unión que ha permitido unir críticas materiales y expresivas: soberanía alimentaria (impulsada por Vía Campesina), soberanía tecnológica (software libre), soberanía sobre los mercados (financieros) (Tasa Tobin, el extendido lema “las personas antes que las mercancías”), soberanía sobre el conocimiento (no a las patentes), soberanía económica y política de los países empobrecidos (no a la deuda externa, ni a la deuda ecológica), etc. El tema de la democracia es un elemento “central” en la actividad de los nuevos movimientos globales¹⁴.

La apuesta de estos nuevos movimientos globales por formas de democracia más horizontal y deliberativa no es nueva. Y aunque, como ilustraremos en el análisis de discursos contemporáneos, aparezcan expresiones y apuestas por una “democracia participativa” (apertura y fortalecimiento de redes públicas a escala internacional, emergencia de

Radicalizar la democracia, Verbo Divino, Estella, 2001.

⁹ ZUBERO, Imanol, “Movimientos sociales y alternativas de sociedad”, en ZAMORA, José A. (coord.), *Radicalizar la democracia*, Verbo Divino, Estella, 2001.

¹⁰ ZAMORA, José A. (coord.), *Radicalizar la democracia*, Verbo Divino, Estella, 2001.

¹¹ CALLE COLLADO, Ángel, *Nuevos Movimientos Globales*, Editorial Popular, Madrid, 2005; y CALLE COLLADO, Ángel, “Democracia Radical. La construcción de un ciclo de movilización global”, Monográfico “Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas”, *Revista de Estudios de Juventud*, nº 76, enero-marzo de 2007.

¹² Ver encuestas más adelante a integrantes de protestas y encuentros anti-mundialización. Para una crítica del funcionamiento de las instituciones económicas internacionales puede verse Toussaint (2002).

¹³ En este país, el 49% de las 37 organizaciones estudiadas como muestra de redes anti-mundialización, manifestaban explícitamente en sus páginas web y documentos oficiales que la democracia era una dimensión prioritaria en su acción (Jiménez y Calle 2007). Si evaluamos la presencia de este eje de trabajo en encuentros internacionales, cerca de un 35% de organizaciones habrían situado el tema de la democracia como un eje preferente, según análisis de Pianta y Zola (2005).

¹⁴ SOUSA SANTOS, Boaventura y AVRITZER, “Introducción...” *op. cit.*; CROUCH, Colin, *Post-Democracy*, Polity Press, Cambridge, 2004; HERMET, Guy, *El invierno de la democracia. Auge y decadencia del gobierno del pueblo*, Los libros del lince, Barcelona, 2008.

poderes públicos y representativos frente al poder de las transnacionales), la tradición de los movimientos sociales, particularmente a partir de los setenta, es decididamente a favor de una radicalización de la democracia (cuestionamiento de todo poder alejado de la ciudadanía, visualización de la diversidad como elemento fundacional y enriquecedor de procesos participativos). Ello es así por dos razones. En primer lugar, como analizaran los trabajos de Melucci o de Gusfield para los nuevos movimientos sociales, el poder de estas nuevas redes de sociabilidad crítica reside en cómo reinventan las aguas cotidianas en las que se mueve la política, para utilizar una metáfora de Ágnes Heller (el feminismo o el ecologismo son exponentes de ello). Y, en segundo lugar, cerrada la política en manos de una élite, como en el caso de la globalización, los ciclos de movilización apuestan por una "infrapolítica", término acuñado por James Scott para referirse a las prácticas cotidianas, en muchos casos ocultas, que trabajan por preservar o proponer micro-órdenes sociales alternativos. Sucede, sin embargo, que el mayor acceso a recursos por parte de determinados grupos de presión (piénsese en la Iglesia y su respaldo a campañas como Jubileo 2000 contra la deuda externa) les da mayor visibilidad, primordialmente, en la arena mediática, y por ende, en los debates sobre democracia. Este fenómeno se amplifica al considerar más de cerca el entramado de alianzas y los códigos que se comparten (enfoques teóricos institucionalistas, formales y representativos frente al saber-cómo de los movimientos sociales) con otros sectores como los académicos. Sin embargo, los nuevos movimientos globales están proponiendo principalmente una remodificación social, trabajando sobre el código base de su forma de entender la política (perspectivas ecosociales "desde abajo"). Podríamos decir que, en lo social, estos movimientos oponen Linux (compartible, cooperativo) a Windows (cerrado, privado).

2. El cuestionamiento teórico y práctico de las democracias liberales

Al margen de su inclinación social hacia propuestas de radicalizar la democracia desde la práctica, los nuevos movimientos globales no están solos. Beben al mismo tiempo de un descontento mayor, no coyuntural sino que apunta a un punto de inflexión en la legitimidad de los gobiernos representativos y de las instituciones internacionales en el mundo. Autores enmarcados en diferentes tradiciones políticas y filosóficas coinciden en señalar que la democracia, en su versión liberal y representativa, se encuentra más extendida que nunca, y que, sin embargo, pierde legitimidad como instrumento de implicación política de la ciudadanía o de diálogo entre comunidades y pueblos¹⁵. Es decir, su "éxito" cuantitativo se vería empañado por sus "fracasos" o "limitaciones" cualitativas. Y ello acontece, precisamente, en un momento en el que la democracia liberal trata de "globalizarse", a través de arquitecturas políticas y económicas internacionales que reclaman para sí los discursos de la democracia o la participación, pero que crecen sin una implicación activa o un conocimiento de su papel político por parte de la ciudadanía (Organización Mundial del Comercio, Banco Mundial, Unión Europea).

En particular, preocupa una juventud que, en proporciones mayores al resto de la sociedad, manifiesta un recurrente absentismo y una búsqueda de otras maneras de

¹⁵ FRÍAS, Sonia M., "Cultura política en España: conocimiento, actitudes, y práctica" en *Opiniones y actitudes*, número 39, CIS, Madrid, 2001 y SUBIRATS, Joan, "Reapropiarse de la política", *El País*, 2 de Febrero de 2006.

concebir "lo político"¹⁶. Paralelamente, los nuevos movimientos globales, que tendrían en las llamadas "protestas antiglobalización" una de sus manifestaciones mediáticas, plantean fuertes críticas a esta democracia "desde arriba", desarrollando en su interior culturas de organización que apuntarían a una democracia radical, más horizontal¹⁷, demodiversa en palabras de Sousa Santos¹⁸, democracia viva para Shiva¹⁹.

Y si examinamos el panorama de los procesos electorales "por arriba" no se atisba un horizonte exento de conflictos para con quienes reclamen una democracia "desde abajo". Los programas políticos desaparecen ante la pugna mediática por liderazgo y por cuota de aparición en los medios de comunicación. Sarkozy o Berlusconi son paradigmas bien ilustrativos. En el resto de Occidente se consolida el bipartidismo que marca distancias más en lo simbólico que en lo económico: ¿nos enfrentamos a un posible "invierno" de la democracia representativa como señalaría Guy Hermet²⁰?

Para Barber, Cortina²¹ o Sousa Santos y Avritzer²² las democracias occidentales, al estar basadas en una perspectiva liberal, se caracterizan por su enfoque "débil" y "minimalista" de la política. Lejos de explorar el potencial de ser y dejar construir ciudadanía, tienden a considerar la participación (en sentido y con contenidos amplios) como el problema del orden social. Determinadas consecuencias negativas en las actitudes ciudadanas se derivan de su concepción "minimalista" de la democracia: la promoción de hábitos y valores que no son en sí mismos democráticos ni promotores de dinámicas de cooperación entre la ciudadanía o entre distintos actores sociales, exacerbando lógicas del interés privado, instrumentalizan la política institucional con objeto de ganar bienes o posiciones sociales, ahuyentan virtudes cívicas, etcétera²³.

En segundo lugar, se critica que desde corrientes liberales la democracia tienda a asumirse siempre como una comunidad política subordinada al marco económico capitalista²⁴. Ello provocaría la consolidación, en la práctica, de unas "democracias de exclusión": "criptogobiernos", en palabras de Bobbio, oligopolios político-económicos que determinan qué se puede decir, de qué hay que hablar, quién tiene acceso a recursos, quién puede vender su trabajo o su mercancía²⁵.

¹⁶ CALLE COLLADO, Ángel, *Nuevos... op. cit.*

¹⁷ SOUSA SANTOS, Boaventura, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Trotta, Madrid, 2005.

¹⁸ SHIVA, Vandana, *Manifiesto por una democracia de la tierra, Justicia, sostenibilidad y paz*, Barcelona, 2006.

¹⁹ HERMET, Guy, *El invierno... op. cit.*

²⁰ CORTINA, Adela, *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid, 1993 y CORTINA, Adela, "Sociedad civil y democracia radical", en ZAMORA, José A. (coord.), *Radicalizar la democracia*, Verbo Divino, Estella, 2001.

²¹ SOUSA SANTOS, Boaventura y AVRITZER, "Introducción..." *op. cit.*;

²² CORTINA, Adela, *Ética aplicada... op. cit.*

²³ CROUCH, Colin, *Post-Democracy... op. cit.*, p.10.

²⁴ DE FRANCISCO, Andrés, *Ciudadanía y democracia. Un enfoque republicano*, Los libros de la catarata, Madrid, 2007.

²⁵ SCHUMPETER, J. A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, Folio, Barcelona, 1984.

La tercera crítica se refiere a la “necesaria” elitización de la democracia. Para un mejor funcionamiento del sistema liberal-capitalista, éste necesita crear espacios de gestión “desde arriba”²⁶. Para autores como Huntington, el problema es el “exceso de democracia” que piden o que pueden llegar a pedir los “de abajo”: la sociedad ha de ser “gobernable” antes que participativa²⁷.

A gran escala, la construcción de una arquitectura internacional desde las tradiciones del liberalismo es la respuesta procedimentalista que se ofrece a la “gestión” de la llamada “globalización”²⁸. Exclusión que, en la práctica y en diverso grado, afecta a la mitad de la población, ya que el ciudadano suele ser, en cuanto a derechos consolidados en la práctica, un varón²⁹. Y es que distintas tareas de la reproducción básicas para la sociedad (cuidados, maternidad, hogar) no computarían ni en lo económico ni en lo político³⁰. En el terreno de la política real, en el de las relaciones sociales que se consolidan, la libertad no es un “sueño” a alcanzar, sino más bien una tapadera abstracta, una pesadilla androcéntrica que no se ocupa del “vivir en común”, mitificando la independencia y ausentando los vínculos emocionales, verbales y físicos de los que nos valemos para satisfacer nuestras necesidades básicas³¹. El dogmatismo economicista no contempla que los habitantes del planeta estemos ligados (entre sí) a una naturaleza frágil y en la que corremos serios peligros existenciales³².

Por último, este pensamiento liberal se muestra anclado en unas premisas occidentalistas que pretenden asegurar la hegemonía teórica y práctica de sus modelos, y de sus formas de gobierno, a juicio de Sousa Santos y Avritzer³³. Se obstaculiza la entrada en el debate, político o académico, de prácticas de la democracia o de visiones que cuestionen la legitimidad del modelo representativo liberal.

Para quienes abogan por enfoques participativos de lo político, uno de los mayores problemas de una democracia “formal” (vacía de contenidos, de una ética) es que abre las puertas a una retroalimentación constante entre baja participación y aumento de desigualdades sociales, al desentenderse la ciudadanía de la toma de decisiones a favor de unas élites que reproducen al unísono desigualdades económicas y políticas³⁴. Como

²⁶ HERMET, Guy, *El invierno... op. cit.*

²⁷ HELD, David, *La democracia y el orden global*, Paidós, Barcelona, 1997.

²⁸ MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós, Barcelona, 1999.

²⁹ PATEMAN, Carole, *The Sexual Contract*, Stanford University Press, Stanford, 1989.

³⁰ CAMPS, Victoria, *El siglo de las mujeres*, Cátedra, Madrid, 2000, p. 69 y ss.

³¹ CALLE COLLADO, Ángel (coord.), *Aproximaciones a la democracia radical*, Editorial Popular, Madrid, 2009 y GALCERÁN, Montserrat, *Deseo (y) libertad. Una investigación de los presupuestos de la acción colectiva*, Traficantes de sueños, Madrid, 2009. [disponible en www.traficantes.net].

³² NAREDO, José Manuel, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*, Siglo XXI, Madrid, 2006 y RIECHMANN, Jorge (coord.), *Ética ecológica. Propuestas para una reorientación*, Norman Comunidad, Montevideo, 2004.

³³ SOUSA SANTOS, Boaventura y AVRITZER, “Introducción...” *op. cit.*

³⁴ PATEMAN, Carole, *Participation and Democratic Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1970 y MACPHERSON, C.B., *La democracia liberal y su época*, Alianza, Madrid, 1991.

³⁵ SOUSA SANTOS, Boaventura (coord.), *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia*

indica Barber, las perspectivas liberales son estáticas, no transformadoras; competitivas, no cooperativas y creativas.

Desde perspectivas marxistas críticas³⁵ se cuestiona el paradigma liberal en tanto que, desde su perspectiva, des-sustancializa el debate y la realidad de la democracia (sus contenidos, las igualdades y libertades efectivas), como que sustancializa (naturaliza, normativiza, legitima) la vertiente autoritaria del Estado por encima de los deseos y del control de la ciudadanía. Puede decirse que estos autores ahondan desde perspectivas menos positivistas en la crítica de Marx³⁶ que presenta al Estado liberal como parte de una superestructura socio-cultural al servicio de una estructura económica, dotando a unas élites de legitimidad y capacidad de acumulación a su alrededor de bienes y mecanismos (jurídicos, educativos, informativos) para sostener sus posiciones sociales. Pero esta crítica neo-marxiana aparece desprovista de una nostalgia por la caída del muro de Berlín. Está empapada, en gran medida, de la idea de diversidad y autonomía presente desde los sesenta a través de los nuevos movimientos sociales, sobre todo en Europa: necesitaríamos redefinir nuestros vínculos desde la cooperación social "desde abajo", con el apoyo en paraguas ecosociales (redes públicas, paradigmas) que alienten dicha cooperación³⁷. Se opone, por lo general, a perspectivas leninistas y centralizadoras (partido o gobierno como sinónimos de consciencia y verdad sobre todos los aspectos de la vida social), porque refrendan la sustancialización autoritaria del Estado. Desde una crítica material, estos autores entienden que no es posible hablar de participación real e igualitaria de la sociedad si no se democratiza el control de la economía, en concreto, de las prerrogativas empresariales a escala transnacional³⁸.

Por todo ello, desde estas corrientes de pensamiento, asociadas a prácticas en muchas ocasiones, se plantea la necesidad de radicalizar la participación para enderezar rumbos autoritarios y de desafección política. ¿Cómo entender esta "radicalización"? Para algunos el punto de partida, o de apoyo fundamental para relegitimar la democracia, consiste en abrir y oxigenar las instituciones existentes, lo que denominaremos democracia participativa: en lugar de democracias "débiles" o "minimalistas", democracias fuertes basadas en la creación de espacios comunitarios y de deliberación; en lugar de gobernar desde arriba, contar con un estado movimentista guiado por las búsquedas y la participación (electoral) en temas clave³⁹; o, ahondando en una radicalidad republicana⁴⁰ o socialdemócrata⁴¹, potenciar un Estado que recupere territorios políticos y devuelva derechos, bienes comunes y agenda a la ciudadanía.

participativa, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2004; NEGRI, Antonio, *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*, Libertarias-Prodhufi, Barcelona, 1994; CASTORIADIS, Cornelius, *El ascenso de la insignificancia*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1998.

³⁵ MARX, Karl, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Alberto Corazón, Madrid, 1978.

³⁶ Ver autores como Guattari, Virno, Galcerán, etc. Consultar también Calle (coord.) (2009).

³⁷ WOOD, Ellen, *Democracia contra capitalismo*, Siglo XXI Editores, México D.F., 2000 y DOMÉNECH, Antoni, *El eclipse de la fraternidad*, Crítica, Barcelona, 2004.

³⁸ SOUSA SANTOS, Boaventura, *El milenio... op. cit.*

³⁹ DE FRANCISCO, Andrés, *Ciudadanía y...*, *op. cit.*

⁴⁰ CROUCH, Colin, *Post-Democracy...*, *op. cit.*

⁴¹ GALCERÁN, Montserrat, *Deseo (y) libertad... op. cit.*, p. 53.

Para otras corrientes, se trata no tanto ya de corregir lo dado, que también, sino ante todo de promover nuevas relaciones sociales y políticas, más allá de pretendidos pactos primigenios, herencias de una legitimidad imposible drefrendar desde un sujeto o poder central inventado para la ocasión (pueblo o voluntad popular⁴²). Radicalizar la participación consistiría en poner en marcha procesos institucionales que combinen viejas y nuevas estructuras, según los autores⁴³, pero que propongan una relación diferente entre las mismas basada en la participación plena de la ciudadanía, y no limitada de antemano, en los asuntos que la conciernen: democracia radical. En mi caso, por expresiones de democracia radical entiendo aquellas propuestas y prácticas que tienen en el ánimo de la cooperación social y de la horizontalidad, su orientación y asiento para la satisfacción conjunta de necesidades básicas (materiales, expresivas, afectivas, de relación con la naturaleza), integrando “desde abajo” las esferas económicas, políticas, culturales y medioambientales en las cuales nos vamos moviendo.

Podemos decir que la emergencia de este polo de democracia radical (democracia social, democracia directa, democracia comunitaria, poder popular, democracia local, democracia viva, en ocasiones también enunciada simplemente como democracia participativa) dentro, preferentemente, de la teoría política en el mundo académico occidental⁴⁴, supone una profundización en la justificación de la reclamación de mayores y efectivas libertades junto con, como veremos, una extensión y una mayor complejidad del concepto de bienes comunes. Se trataría de una segunda ola en la reclamación de una democracia participativa, ahora extendida hacia una democracia radical⁴⁵.

3. Modelos teóricos de democracia: representativa, participativa y radical

En el plano de los debates y de las teorías políticas, ya hablemos de democracia como proceso o como régimen⁴⁶, política como proceso o como orden⁴⁷, democracia como forma o como sustancia⁴⁸, se puede afirmar que los debates sobre modelos de democracia en Occidente han cristalizado desde dos perspectivas, dos polos opuestos, que para Cortina⁴⁹ serían: la democracia directa o participativa y la democracia liberal o representativa. El

⁴² Democracia radical, bien en un sentido más liberal (Cortina 1993), bien en un sentido de “multitud” (Laclau y Mouffe 1987, Mouffe 2005, Negri 2006). Apuntaré a un sentido de democracia radical que no descarta la retroalimentación con una democracia participativa, con origen en las instituciones existentes.

⁴³ Con raíces en un liberalismo radical, en un marxismo crítico o en corrientes de pensamiento libertarias en Occidente, a la que se uniría una ampliación del “canon democrático” hacia otras aportaciones teóricas y culturales con raíces en India (Gandhi, Vandana Shiva), Latinoamérica (Paulo Freire, Borón, Nun) o africanas (Turner); ver Sousa Santos y Avritzer (2004).

⁴⁴ En algunos textos clásicos de teoría política (ver Held 2001: 305) esta democracia radical estaría visualizada como democracia participativa “a secas”. Seguidamente argumentaré la necesidad de separar estos dos polos de pensamiento y acción, un argumento que se justifica también en la aparición de similares debates dentro de los nuevos movimientos globales como veremos después.

⁴⁵ CASTORIADIS, Cornelius, *El ascenso... op. cit.*

⁴⁶ GARCÍA-PELAYO, Manuel, *Idea de la política y otros escritos*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983.

⁴⁷ SOUSA SANTOS, Boaventura y AVRITZER, “Introducción...” *op. cit.*

⁴⁸ CORTINA, Adela, *Ética aplicada... op.cit.*

⁴⁹ Theodor Shanin, *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*, Revolución, Madrid, 1990. Ver también Galcerán (2009) para una aproximación a las ideas de cooperación y libertad en las diferentes tradiciones del pensamiento político.

primero tendría como objetivo que la ciudadanía gobernase, lo más directamente posible, sobre los asuntos que les afectan. Su familia es amplia, recorriendo la democracia directa de tradición libertaria, las ideas comunitaristas, las de inspiración en un liberalismo radical como el de Stuart Mill, así como los planteamientos marxistas más alejados de una dialéctica cientifista y más centrados en las dinámicas de cooperación social⁵⁰. Los nuevos movimientos globales serían, fundamentalmente, una contribución desde el saber-cómo, desde el hacer y desde la crítica radical a las actuales instituciones internacionales, a la familia epistemológica que apunta a radicalizar la democracia.

El segundo polo se caracteriza por desestimar la idea de participar para asumir un control global de las relaciones sociales con las que satisfacemos nuestras necesidades básicas. Se abre el camino hacia centralismos explícitos (en forma de comunismo) o implícitos (un “dejar hacer” al mercado que va construyendo oligopolios económicos y políticos). Locke, en el lado liberal, o las perspectivas elitistas de Schumpeter se sitúan tras este modelo de democracia indirecta. Las libertades positivas (colectivas) son obviadas o consideradas como escindibles, por perjudiciales, del énfasis en las libertades individuales, negativas.

Marginada la participación, encontramos aún las necesidades básicas de la población, materiales fundamentalmente, como orientación de planteamientos comunistas. Las fronteras son difusas cuando se retoma el concepto de “voluntad popular” de Rousseau, que nace desde la metáfora del contrato ficticio entre gobernados y gobernantes: la participación está y se diluye al mismo tiempo en una esfera superior.

Con todo, los modelos representativos y los teóricos liberales del mismo no abandonaron la problematización de la participación. Las sociedades se hacen complejas, en el sentido de que se extienden interrelaciones, demandas y diversidades sociales. Pero, como pone de manifiesto la mundialización capitalista, esta mayor complejidad viene de la mano del incremento de tensiones sociales, económicas y medioambientales. La participación sería entonces una vía para recuperar legitimidad en las agendas neoliberales, a través de dinámicas locales que no cuestionen dicha agenda⁵¹. Surgen así numerosos “arreglos participativos” con vistas a mantener la oxigenación de los sistemas democráticos institucionales: espacios de consulta, presupuestos participativos, propuestas de intervención en los núcleos de exclusión social; en la práctica, con mejor o peor fortuna según visiones e intereses de quienes los hayan puesto en marcha[□].

Frente a la democracia participativa, y aún con más insistencia frente a la democracia representativa, la democracia radical supondría un alejamiento en tres frentes: la dimensión humana, los bienes comunes y los ámbitos de decisión. Frentes entrelazados que huyen todos de presentar la democracia como un modelo y adentrarse en la concepción de la misma como una práctica social destinada a crear condiciones de habitabilidad, de inclusión

⁵⁰ GARNIER, Jean Pierre (): *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates y... de combates*, Virus, Barcelona, 2006.

⁵¹ WAINWRIGTH, Hilary, *Cómo ocupar el Estado. Experiencias de democracia participativa*, Barcelona, Icaria, 2005; SUBIRATS, Joan, “Democracia Representativa...” *op. cit.*; y GANUZA Fernández, Ernesto y ÁLVAREZ SOTOMAYOR, Carlos (2003): *Democracia y presupuestos participativos*, Icaria, Barcelona, 2003.

y de reproducción social y medioambiental.

Tabla 1. *Visiones contemporáneas de la democracia desde Occidente*

	Representativa	Participativa	Radical
Valores clave	Libertad (forma liberal) o igualdad (forma socialista)	Libertad y participación (institucional), igualdad (formal)	Libertad, igualdad compleja y participación plenas desde la diversidad
Visión democracia	Orden según una sociedad utilitarista	Procedimientos institucionales	Procesos horizontales y globales de decisión y cooperación
Papel participación	"mal menor" en aras de una mejor gestión desde las élites	gestión "desde arriba" que debe contentar y complementarse con los de abajo	Bien personal y bien social
Dimensión humana	Ser autónomo	Ser social	Ser biopolítico
Bienes comunes	Negación o gestión por actores privados	Igualdad de oportunidades en un marco global	Imposibilidad de monopolios sobre recursos y espacios de socialización
Dinámica de decisiones	De arriba a abajo	"Desde arriba" con <i>inputs</i> "desde abajo"	Desde abajo hacia arriba
El gobierno es...	votado por el pueblo	participado por el pueblo	ejercido por la gente (ciudadanía, comunidades, pueblos)
Paradigma de Desarrollo	Concentración financiera o productivista	Desarrollo económico con atención a lo micro	Sostenibilidad social y medioambiental

Sucede que la modernidad capitalista coloniza toda gramática vital imponiendo un vocabulario asentado en el consumo y el dinero, no en la emancipación participativa y autónoma⁵². Es decir, la democracia encapsulada en la representatividad a gran escala del orden liberal, así como la asentada en un centralismo comunista, precipitan la democracia representativa hacia formas autoritarias, bien desde un control explícito, punitivo; bien desde un control más implícito, formas de poder más suave. Los esquemas de control suave cierran el horizonte de oportunidades de participación política a través de: la aclamación de estilos de vida que "lo legitiman" (consumismo como eje central de reproducción social⁵³) y la puesta en marcha de tecnologías educativas que se correlacionan con tal fin (publicidad, educación para la competitividad); la imposibilidad de acceder a recursos organizativos o simbólicos que puedan suponer una acción colectiva crítica para con la agenda dominante (oligopolización de medios de comunicación y de la participación en elecciones políticas, exclusión o represión de sectores críticos); y la creación de una esfera

⁵² HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa. Vol II: Crítica de la razón funcionalista*, Taurus, Madrid, 1987.

⁵³ ALONSO, Luis Enrique, *La era del consumo, Siglo XXI*, Madrid, 2005.

de intereses favorables o que hace a sectores de la población altamente dependientes del funcionamiento del actual sistema (desde las hipotecas hasta las inversiones en bolsa, pasando por los trabajos directos asociados a grandes multinacionales y las subvenciones públicas a determinados sectores económicos, culturales y políticos).

Esta crítica biopolítica asienta sus razones, en las redes críticas surgidas en Occidente, en los trabajos de la Escuela Crítica de Frankfurt, en la visión del orden burgués como un sistema crecientemente disciplinario en amplias facetas de nuestra vida⁵⁴, y en la visión del capitalismo como productor de espectáculo en el que toda actividad humana tiende a convertirse en sostén (in)material de un orden reificado⁵⁵.

La respuesta biopolítica desde paradigmas de democracia radical consistiría en construir bienes comunes (recursos, ámbitos de socialización) que garantizaran una igualdad y una libertad reales para la participación desde la diversidad. A grandes rasgos, distintos autores distinguen bienes comunes en el ámbito del conocimiento (frente al mundo de las patentes y de la acumulación de información en pocas manos), del acceso a recursos que garanticen un sustento mínimo (bienes no privatizables como el agua, renta básica para la ciudadanía, economías locales enfocadas a satisfacer necesidades humanas) y servicios esenciales para una socialización igualitaria (educación, sanidad, canales de información y expresión)⁵⁶. "Mínimos de inclusión" en palabras de Boaventura de Sousa Santos⁵⁷. Democracia radical que, desde la defensa del acceso a bienes comunes desde entornos locales, remite a una democracia compleja o plena: cultural, económica, medioambiental⁵⁸. Y en la que su cultura o la propia noción de bien común se encuentra abierta a contextos⁵⁹, a procesos comunitarios, a la progresiva recreación de espacios auto-instituyentes⁶⁰, aunque admite "traducciones", interpretaciones según contextos socio-históricos⁶¹.

En el terreno de los ámbitos de decisión, Sousa Santos habla de un Estado "experimental" que impulse la participación plena en materia fiscal, de presupuestos, etc⁶². Alguacil⁶³ sugiere que "la vinculación, conexión, transpenetración entre las organizaciones sociales y el gobierno local es la mejor garantía para una democracia local". Desde perspectivas más autónomas (marxismo crítico, libertarias), la participación directa y la recreación de institucionalidad al margen de dinámicas del mercado y del Estado se

⁵⁴ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina, 2002; el, *Historia de la locura en la época clásica*, Vol. I, FCE, México, 2006.

⁵⁵ DEBORD, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 2000.

⁵⁶ Consultar Shiva (2006), Alguacil (coord..) (2006).

⁵⁷ SOUSA SANTOS, Boaventura, *El milenio...*, op. cit., p. 370.

⁵⁸ ALGUACIL GÓMEZ, Julio, *Poder local y participación democrática*, El Viejo Topo, Barcelona, 2006, p. 19 yss.

⁵⁹ MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 173.

⁶⁰ CASTORIADIS, Cornelius, *El ascenso...* op. cit.

⁶¹ SOUSA SANTOS, Boaventura, *El milenio...*, op. cit.

⁶² *Ibidem*, p. 369.

⁶³ ALGUACIL GÓMEZ, Julio, *Poder local...*, op. cit., p. 18.

considera la única vía para constituir un poder “desde abajo”⁶⁴. Pierden fuerza la idea de un poder-raíz o de un poder que sirva de haz que integre todas las instituciones, pues no sería la uniformidad político-administrativa o la transposición de modelos a todos los niveles el referente de un empoderamiento que habría de emanar desde lo local⁶⁵.

Y, finalmente, la esfera de autonomía más mencionada como necesaria para interconectar necesidades y satisfactores, base para una democracia que arranque “desde abajo”, es la potenciación de entornos comunitarios, reforzando aquellos que implícitamente trabajan tradicionalmente en asegurar una democracia local (recuperando tradiciones de cooperativismo, comunidades indígenas), o recreando condiciones desde las nuevas instituciones para construir explícitamente nuevas relaciones comunitarias (desde las juntas de buen gobierno que proponen los zapatistas a las políticas de empoderamiento desde lo local a través de instituciones públicas)⁶⁶. Unos entornos comunitarios que se desarrollan, a su vez, en retroalimentación con un tejido productivo local (economía social, solidaria, popular) y que paulatinamente asume formas de democracia directa a través de: el uso de nuevas tecnologías⁶⁷; la realización de plebiscitos sobre cuestiones estratégicas como la distribución de la riqueza⁶⁸; la potenciación de una “justicia de proximidad” que apele a una resolución de conflictos basándose en la mediación, deliberación y conciliación antes que en la sanción y la coerción⁶⁹; la reformulación desde paradigmas ecosociales de nuestro desarrollo apuntando a una sostenibilidad fuerte: decrecimiento, deglobalización, co-evolución entre sociedad y naturaleza⁷⁰.

Como ejemplo concreto en el entorno de los nuevos movimientos globales, Vandana Shiva⁷¹ propone una democracia viva basada en una “economía del sustento”, que arranque desde comunidades locales para garantizar bienes y recursos básicos como la alimentación; se trataría de invertir la preponderancia de economías globales sobre las economías de proximidad o comunitarias, y acercar éstas más a las dinámicas de reproducción y sustentabilidad de la Tierra. Nos situamos ante una apelación a la “de-globalización” y al

⁶⁴ NEGRI, Antonio, *Movimientos en el imperio. Pasajes y Paisajes*, Paidós, Barcelona, 2006; y FOTOPoulos, Takis, *Hacia una democracia inclusiva. Un nuevo proyecto liberador*, Norman-Comunidad, Montevideo, 2002.

⁶⁵ BORJA, Jordi, “La innovación política y los derechos ciudadanos”, en ALGUACIL GÓMEZ, Julio, *Poder local... op. cit.*, p. 51.

⁶⁶ Sobre esta distinción entre comunidades explícitas e implícitas ver Evans (2006) y Zibechi (2007) a propósito del zapatismo y de comunidades indígenas, respectivamente. Para un análisis de la construcción de procesos locales de empoderamiento explícito con el apoyo de las instituciones públicas, ver el trabajo de Wainwright (2005) sobre experiencias en Gran Bretaña.

⁶⁷ CORTINA, Adela, “Sociedad civil y democracia radical”, en ZAMORA, José A. (coord.), *Radicalizar la democracia*, Verbo Divino, Estella, 2001.

⁶⁸ SOUSA SANTOS, Boaventura, *El milenio...*, op. cit.; y PASTOR, Jaime, “Crisis de la democracia representativa, movimientos sociales y alternativas”, en ALGUACIL GÓMEZ, Julio, (ed.), *Ciudadanía, ciudadanos y democracia representativa*, Fundación César Manrique, Tegui, 2003.

⁶⁹ BORJA, Jordi, “La innovación...” op. cit., en ALGUACIL GÓMEZ, Julio, *Poder local... op. cit.*, p. 51.

⁷⁰ MANZINI, Ezio y BIGUES, Jordi, *Ecología y Democracia*, Icaria, Barcelona, 2003; VV.AA., *Objetivo Decrecimiento*, Leqtor, Barcelona, 2006; GARRIDO, Francisco, GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, SERRANO, José Luis y SOLANA, José Luis (eds.), *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*, Icaria, Barcelona, 2007; y TAIBO, Carlos, *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Catarata, Madrid, 2009.

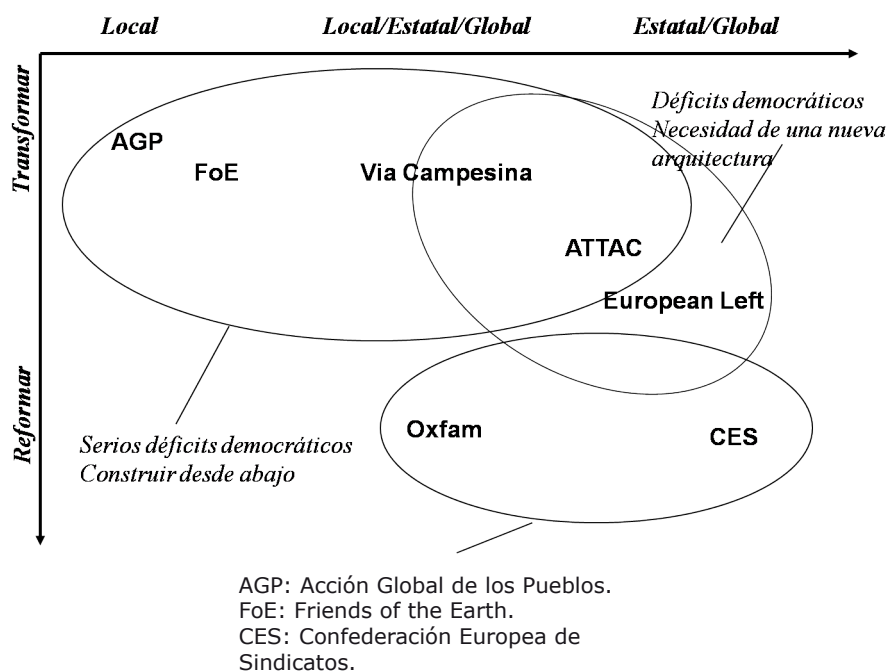
⁷¹ SHIVA, Vandana, *Manifiesto...* op. cit.

“de-crecimiento”⁷².

4. Debates y propuestas desde los nuevos movimientos globales

La democracia radical constituye el sustrato o la meta-narrativa que actúa como promotor de los nuevos movimientos globales, y en particular del ciclo de protestas anti-mundialización⁷³. Este polo de referencia no es óbice para que en el seno de encuentros y protestas anti-mundialización puedan darse apuestas por una democracia representativa, participativa o radical. Tomemos como ejemplo de esta diversidad una serie de redes que bien han participado en protestas anti-mundialización, bien han cooperado en el desarrollo de encuentros entre colectivos como los foros sociales, mundial y europeo. En la figura siguiente destaco que, en lo que respecta a diagnósticos de cada colectivo, la crítica al funcionamiento de las democracias occidentales y de las instituciones internacionales, es una constante. No obstante, ésta va del descontento a la desafección. Y en el lado de las propuestas, en primer lugar he tratado de diferenciar los discursos de los actores en función de su apuesta por una transformación radical o reformista de las actuales instituciones; y en segundo lugar, desde dónde deberían surgir las nuevas instituciones sociales (local, estatal, global) para que éstas sirviesen al ideal democrático de cada uno de los actores mencionados.

Figura 1. *Intensidad frente a ámbito: alternativas y críticas a la democracia liberal desde las redes sociales*



⁷² Ver <http://www.decroissance.org/> y VV.AA. (2006).

⁷³ Factores como el mayor contacto con el zapatismo o la mayor crítica a las democracias en un contexto determinado hacen que, en Europa, el polo de democracia radical esté más presente en países como Italia o España; ver Della Porta (coord..) (2007). También por corrientes ideológicas, encontraremos que redes sociales con permeadas por tendencias libertarias, ecofeministas radicales o partidarias de un marxismo crítico en clave de autonomía social tenderán a identificarse más con estos postulados de democracia radical de los nuevos movimientos globales (ver Calle 2005 y Jiménez y Calle 2007).

Vía Campesina comparte con Acción Global de los Pueblos (AGP) y el ecologismo radical de *Friends of the Earth* (FoE) la referencia a la construcción de una democracia desde el hacer comunitario⁷⁴. Vía Campesina es una organización internacional de movimientos campesinos e indígenas que va más allá para plantear la construcción de un marco global que de cabida a una soberanía “desde abajo”. En concreto, la soberanía alimentaria, el derecho de las personas y comunidades a definir sus estrategias para satisfacer necesidades básicas desde lo local, les lleva a proponer un abanico de medidas que asciende a través de instituciones más alejadas de la ciudadanía según se requiera la función a desarrollar: “priorizar la producción local y regional antes que la exportación”, “permitir a los países y regiones protegerse de la importación de productos de bajo precio”, “promover ayudas públicas a los campesinos”, “garantizar precios estables en el mercado internacional agrícola a través de acuerdos internacionales que regulen el intercambio”⁷⁵. En este sentido, una medida “simple” como la soberanía alimentaria conecta con posiciones observadas dentro del ámbito de la democracia radical. Se propone la construcción de una arquitectura asentada en lo local dentro de paraguas más globales. Para ello, en primer lugar, nos habla de una política activa de bienes comunes. Y en segundo lugar, plantea la necesidad de una configuración política asentada en una proximidad global, esto es, partir de satisfactores (alimentarios en este caso) de acceso directo para la ciudadanía, para luego ir perfilando instituciones que permitan esta estructuración “desde abajo”.

Entrando ya en el terreno más próximo a la democracia participativa, la red ATTAC plantea “devolver el poder a los ciudadanos”, mediante el establecimiento de “mecanismos democráticos de regulación y control de los mercados y del sistema financiero internacional”, así como del “desarrollo de una opinión pública mundial independiente, activa y bien formada”⁷⁶. En la misma línea encontramos el mensaje del Partido Europeo de la Izquierda (European Left Party), que habla de la construcción de una sociedad “radicalmente democrática” a través de las instituciones políticas actuales como la Unión Europea o los Estados⁷⁷.

Por último, grandes sindicatos y ONGs se muestran más proclives a buscar sus alternativas dentro del actual orden global, hablemos de mercados o instituciones como la Unión Europea. En concreto, para la Confederación Europea de Sindicatos (CES) el desarrollo de derechos civiles y sociales pasa por el trabajo en los “ámbitos de decisión de máximo nivel de las instituciones de la Unión Europea: Presidencia, Consejo, Comisiones y Parlamento”⁷⁸. Oxfam, por su parte, propone satisfacer las necesidades de las personas “mediante la creación de oportunidades dentro de los mercados [internacionales], al mismo tiempo que desarrollando estrategias de protección contra los excesos de estos mercados

⁷⁴ Para una visión política y filosófica de un comunitarismo “desde abajo”, consultar los trabajos de www.commoner.org.uk, en particular el artículo de Massimo De Angelis *From movement to society*, en <http://www.commoner.org.uk/01-3groundzero.htm>.

⁷⁵ http://www.viacampesina.org/main_en/index.php?option=com_content&task=view&id=47&Itemid=27

⁷⁶ Ver http://www.attac.org.es/portallattac/index.php?option=com_content&task=view&id=21&Itemid=45

⁷⁷ Athens Declaration of the 1st Congress of the European Left Party in Athens, 2005 (<http://www.european-left.org/press/pressreleases/pr/pressrelease.2005-11-23.8395199335>).

⁷⁸ <http://www.etuc.org/r/2>

sin regulación”⁷⁹. Son estas propuestas las que han encontrado más eco mediático, en gran parte por el sistema de alianzas político-mediáticas que han favorecido los discursos que hablan de fundar nuevas instituciones internacionales o de abrir las instituciones existentes⁸⁰.

5. Apuntando matrices para la democracia radical

Es cierto que el concepto de democracia radical aparece sólo de cuando en cuando en el diccionario común de los nuevos movimientos globales: no es un saber-qué que los agrupe. Pero, como indica Esteva⁸¹ para el caso mexicano, “esta matriz recoge bien experiencias y debates populares”; las juntas de buen gobierno, la actividad de quienes practican y difunden el copyleft serían “ejercicios puntuales” de una democracia radical que supondría la construcción de nuevas normas, de nuevos espacios constituyentes para que “hombres y mujeres reales [...] se ocupen plenamente de la gestión de sus vidas”. Por su parte, la red de servidores de información alternativa indymedia (ver www.indymedia.org) encuentra entre sus razones de ser, aparte de un activismo mediático y a favor del software libre, la defensa de una justicia global y la búsqueda de una “democracia radical”. La democracia radical constituiría una fuente de “equivalencias” con la que los movimientos sociales, desde hace ya algunas décadas, apuntan a la creación de una propuesta política compartible⁸².

Existen indicios o tentativas de transformar ese saber-cómo en un saber-qué. Días antes de la celebración del Foro Social Mundial de 2006 en Malí, diversas redes sociales se agrupan para lanzar el llamamiento de Bamako⁸³, cuyo punto cuatro apela a la necesidad de reinventar y poner en práctica una democracia radical:

“Construir la base social a través de la democracia. Las políticas neoliberales quieren imponer un único método de socialización a través del mercado, cuyo impacto destructivo en la mayoría de los seres humanos ya está perfectamente demostrado. El mundo tiene que concebir la socialización como el principal producto de una democratización sin lagunas. En este contexto, en el que el mercado tiene su espacio, pero no todo el espacio, la economía y las finanzas deben ponerse al servicio de un programa social y no someterse unilateralmente a las necesidades de una aplicación incontrolada de iniciativas del capital dominante que favorece los intereses privados de una exigua minoría. La democracia radical que queremos promover vuelve a aplicar todos los derechos de la fuerza inventiva del imaginario de la innovación política. Su vida social radica en (la insoslayable) diversidad producida y reproducida, no en un consenso manipulado que termina con las eternas discusiones y la débil

⁷⁹ Ver http://www.oxfam.org/es/files/strat_plan.pdf

⁸⁰ CALLE COLLADO, Ángel, *Nuevos Movimientos Globales*, Editorial Popular, Madrid, 2005, cap. IV.

⁸¹ ESTEVA, Gustavo, “Los ámbitos sociales y la democracia radical”, ponencia para la *Conferencia Internacional sobre Ciudadanía y Comunes, ciudad de México, 7-9 de diciembre de 2006* (disponible en: http://boell-latinoamerica.org/download_es/commons_LOS_AMBITOS_SOCIALES_Y_LA_DEMOCRACIA_RADICAL.pdf)

⁸² MOUFFE, Chantal, *El retorno...*, op. cit.

⁸³ Firmado por Foro por otro Malí, Foro de las Tierras del Mundo, Foro Mundial de las Alternativas, ENDA, ver <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=25934>

disidencia en los guetos.”

He enfatizado aquellas partes del texto que apuntan a una participación plena (“democratización sin lagunas”), a una necesidad de “reinventar la emancipación” (“innovación política”), y que a la igualdad y a la libertad, según se interpreta del texto, se une la diversidad como motor de nuevas gramáticas de democracia.

“Desde abajo” y “participación plena” frente a una globalización corporativista aparecen en el texto de la red de ONGs *The Seattle to Brussels Network – Taking Action Against Corporate Globalisation* (S2B) como elementos para una democracia radical. Consideran que la democracia no puede ser “un asunto de convocar elecciones. Democracia significa no recibir desde arriba unidimensionales paquetes de valores, prioridades y políticas impuestas por organismos multilaterales [...] Democracia quiere decir que la gente toma control sobre las fuerzas que impactan directamente en sus vidas”⁸⁴.

Para el centro de pensamiento Rosa Luxemburg Stiftung, que participaba en un debate sobre democracia en el Foro Social celebrado en Atenas, este “desde abajo”, se une a la idea de reconstituir las relaciones sociales, económicas y culturales a través de un proceso de “de-globalización”, siguiendo la premisa de operar desde una proximidad global. El ponente Michael Brie considera que “la aproximación hacia un socialismo moderno”, debe partir de la “reinención de la democracia”, caracterizada por una “primacía de los derechos sociales, una preferencia por economías locales y regionales (de-globalización)” y mayores medidas que favorezcan la autonomía individual en un desarrollo solidario para todos”⁸⁵.

En todos estos manifiestos, que consideramos dentro del ámbito de la democracia radical, no encontramos “un” modelo, sino la apelación a la creación de condiciones reales para que puedan iniciarse procesos democráticos “desde abajo”. Tomo como ilustración una declaración del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) del 20 de enero de 1994:

“Nosotros pensamos que el cambio revolucionario en México no será producto de la acción en un solo sentido. Es decir, no será, en sentido estricto, una revolución armada o una revolución pacífica. Será, primordialmente, una revolución que resulte de la lucha en variados frentes sociales, con muchos métodos, bajo diferentes formas sociales, con grados diversos de compromiso y participación. Y su resultado será, no el de un partido, organización o alianza de organizaciones triunfante con su propuesta social específica, sino una suerte de espacio democrático de resolución de la confrontación entre diversas propuestas políticas. Este espacio democrático de resolución tendrá tres premisas fundamentales que son inseparables, ya, históricamente: la democracia para decidir la propuesta social dominante, la libertad para suscribir una u otra

⁸⁴ Traducción propia; ver Zola y Marchetti (2006).

⁸⁵ Traducción propia; ver Michael Brie, *Socialism as a project of social transformation*, http://www.rosalux.de/cms/fileadmin/rls_uploads/pdfs/Themen/RLS-Autoren/Brie_Michael/Michael_Brie_-_Socialism_as_a_project_of_transformation.pdf.

propuesta y la justicia a la que todas las propuestas deberán ceñirse⁸⁶.

Aparece recurrentemente la tríada diversidad/democracia, libertad, igualdad/ justicia. Los nuevos movimientos globales construyen desde tres elementos o herramientas básicas de trabajo por una democracia radical: la otredad (somos de muchas formas), la auto-institución del nosotros (las emancipaciones globales “desde abajo”) y los bienes comunes (recursos y ámbitos sociales compartibles y no monopolizables). Una terna que también encontramos en los debates académicos, como ilustra la apelación de Cortina[□] para conectar democracia con unos mínimos irrenunciables para buena parte de la ciudadanía: “la igualdad de todos los individuos en dignidad; [...que] cuenta también con esos elementos específicos de cada individuo y cada comunidad” (mi resaltado).

Tabla 3. Matriz de democracia radical. (F: construcciones “físicas” relativas principalmente al hacer y estar; C: construcciones culturales en torno al ser, pensar y representar)

	V a l o r e s generales	Lectura clásica	más	Ámbitos de realización	Herramienta preferente	Para desarrollar:
Democracia desde abajo; hacia arriba según necesidades	Otros-nomía (sinérgica)	Diversidad creatividad	o	Yo (cuerpo, razón, afectos)	Deliberación Sinérgica	Espacios de auto-institucionalidad y de expresión F
				Sociedad (políticas, economías, culturas, género)		Traducción, diversidad saberes C
				Territorio (contexto, biodiversidad)		Cultura crítica y de aprendizaje C
	Auto-nomía (global)	Libertad o emancipación	o	Personal	Proximidad Global	Re-dimensionar hacia abajo F
				Social/comunitaria		Confianzas e identidades abiertas C
				Global		Espacios próximos de decisión y satisfacción de necesidades C y F
	Dignidad (común)	Igualdad solidaridad	o	Compleja (bienes diversos, ninguno dominante)	Participación real	Política activa de bienes comunes C y F
				Presente (justicia, cuidados, sostenibilidad)		Horizontalizar y reticularizar relaciones C y F
				F u t u r a (generaciones, planeta, especies)		Espacios abiertos e igualitarios de comunicación F

⁸⁶

En <http://www.ezln.org/documentos/2003/200307-trecevaestela-f.es.htm>

Por deliberación sinérgica contemplo un “respeto activo” o un “interés positivo”, como señala Cortina⁸⁷, en entender los proyectos de los otros. Por proximidad global, apunto al deseo de estos movimientos, expresado en sus mensajes y prácticas, de priorizar o arrancar del nodo territorial o cultural más próximo, a su vez atravesado por múltiples identidades (de género, religiosas, étnicas, culturas de diferentes grupos sociales, etc.). Pero partiendo de un “interés positivo” y “activo” en cooperar y comprender otros mundos, asumiendo que son necesarios dichos vínculos y que es posible el establecimiento de códigos o equivalencias que ayuden a su desarrollo. En este punto, la visión de “comunidad” o de “proximidad global” se distancia de lo apuntado por el comunitarismo político más clásico⁸⁸. Es desde esta proximidad global donde puedo partir de mi conciencia para participar, desde la libertad y deliberación sinérgica, en asuntos públicos que me afectan y que se desenvuelven a escala internacional y vía múltiples necesidades materiales, expresivas y afectivas. Y no sólo desde el interés, en tanto que la ligazón afectiva es también base para desarrollar una racionalidad sobre qué entendemos por justo⁸⁹. Por último, la dignidad hermanaría la igualdad y la solidaridad en el despliegue de una participación real: personas que cooperan y tienen interés en otras personas como forma de satisfacer sus propias necesidades. Se trata de una matriz de múltiples entradas e interrelaciones: la deliberación sinérgica, la proximidad global y la participación real son herramientas que se complementan y se necesitan entre sí.

Podemos visualizar esta matriz como un poliedro de valores, herramientas y propuestas concretas en las que se insertan o entrelazan, con distinta profundidad, diferentes culturas movimentistas, presentes y pasadas, que generan una tradición de apuesta por una democracia radical que va siendo pronunciada según contextos y raíces ideológicas. En primer lugar, comenzando por Occidente, nuevos movimientos sociales (en especial el feminismo y el ecologismo radical), corrientes libertarias y de autonomía política, junto con organizaciones sociales cimentadas en redes comunitarias (cristianismo de base en este país), conforman los cimientos actuales de discursos y prácticas sobre democracia radical en su vertiente movimentista. La crítica radical a la democracia liberal (de mimbres androcéntricas, insostenibles y elitistas) constituye el punto de partida, el marco de diagnóstico compartible. A partir de ahí, estos movimientos sociales se sitúan en un eje de la crítica y desde dicha dimensión se adentran en la crítica y en el trabajo por una democracia radical. Surgen entonces distintos enfoques convergentes sobre la necesidad de radicalizar de la democracia⁹⁰:

⁸⁷ *Ibidem*, p. 240.

⁸⁸ No encuentra que el dilema sea decidir en torno a la “bifurcación” entre lo global y lo local, entre lo universalizable y lo contingente, entre la emoción y la razón, como indica MacIntyre (54, 94 y ss.). Los nuevos movimientos globales se caracterizan por buscar un “y” en lugar de un “o” (más típico de nuevos movimientos sociales y de vetas multiculturales) o de un “sobre” (movimiento obrero, procesos ilustrados) en la construcción de sus prácticas (Calle 2005: 26-7).

⁸⁹ *Ibidem*, p. 34.

⁹⁰ A lo largo del texto hemos ido aportando ya algunas reflexiones en torno a cada una de ellas. Para una perspectiva local o comunitaria ver desde un enfoque institucional los textos de Alguacil (ed.) (2006), y Shiva (2006) para un comunitarismo de matrices gandhistas. Para una ética ecofeminista como propuesta de democracia radical consultar Riechmann (coord.) (2004b) y Guerra Palmero (2004); sobre democracia (radical) y ecología, ver el trabajo de Manzini y Bigues (2003) y Barcena (2004). En la perspectiva de una democracia directa, ver Fotopoulos (2002).

- *local* o de participación y satisfacción de necesidades desde la proximidad
- *feminista* o de situar cuidados y justicia en el centro
- *ecológica* o de sostenibilidad y participación en la gestión de recursos naturales
- *directa* o de crítica a la representación
- *comunitaria* o de énfasis en la deliberación y en las redes de proximidad, con un enfoque global, endógeno, hacia arriba

Estas perspectivas, como el lector imaginará, se complementan y recorren mutuamente en muchos casos. A grandes rasgos podemos leer la democracia local o directa desde corrientes libertarias o desde un liberalismo radical; la feminista o ecológica desde la filosofía de los cuidados materiales, expresivos, afectivos y medioambientales presente en el ecofeminismo constructivista; y la comunitaria, remonta el vuelo desde comunitarismos de matriz reduccionista (reducida a relaciones primarias) para hablar de una autonomía y una proximidad en sentido global, en el sentido al que apunta Shiva o que se recoge en el hacer local y global de muchos campesinos en el mundo.

A escala internacional estas tres corrientes han tenido sus adalides dentro de los nuevos movimientos globales. De hecho, los tres pilares a escala internacional que más han aupado las llamadas "protestas anti-globalización", construyendo organizaciones y discursos reticulares que han servido para aunar desde la multiplicidad, pueden asociarse a estos tres discursos. La componente libertaria la asociaríamos a Acción Global de los Pueblos, muy ligada a fenómenos como Reclaim the Street, a partir de mediados de los noventa. Desde la cumbre alternativa de Río de Janeiro (1992) y aterrizando en la campaña "50 años Bastan" frente al Banco Mundial (Madrid, 1994), toma fuerza el papel dinamizador de ecologistas y ecofeministas. Y, por último, Vía Campesina es exponente de esa lógica de democracia comunitaria, donde el énfasis en lo endógeno se combina con el apremio a los Estados para transformar las reglas de juego del sistema agroalimentario, comenzando por la reforma agraria. Estos tres pilares se imbricaron entre sí y con sectores que rechazaban todo un orden moderno occidental por excluyente (nuevas generaciones, movimientos indígenas, corrientes anarquistas, sectores marxistas más movimentistas) para conformar el ciclo de protesta frente a las grandes cumbres internacionales de la OMC, la Unión Europea, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el G-8, la OTAN, entre otros. Todos ellos superando en su apuesta el círculo mediático de estas cumbres alternativas, para constituirse en propuestas de otros mundos, otras relaciones sociales, económicas, culturales, afectivas, políticas y de relación con la naturaleza, dado su carácter de movimientos de la sociedad⁹¹.

Para el futuro queda explorar estas expresiones de democracia radical, cómo se retroalimentan y se enlazan con democracias participativas, y en qué medida se pueden oponer a democracias que comienzan a escribirse en términos de elitismo, sino de

⁹¹ CALLE COLLADO, Ángel, *Nuevos Movimientos...*, *op. cit.*

autoritarismo. En Calle (coord. 2009) se recogen análisis, críticas y se ilustran dinámicas de esta exploración. Pero, lejos de sugerir escenarios omniabarcantes, pienso que asistimos a una pugna abierta entre las dos formas más antagónicas de democracia (representativa/tecnocrática versus radical) que, presumiblemente, obligaría a la democracia participativa (a sus partidarios, a sus propuestas) a establecer qué procesos tratan de legitimar. Desde estos barros surgirán nuevas lluvias.

Bibliografía

- ALGUACIL GÓMEZ, Julio, "Los desafíos del nuevo poder local: ¿hacia una estrategia relacional y participativa en el gobierno de la ciudad?" en ALGUACIL GÓMEZ, Julio, *Poder local y participación democrática*, El Viejo Topo, Barcelona, 2006.
- ALGUACIL GÓMEZ, Julio, *Poder local y participación democrática*, El Viejo Topo, Barcelona, 2006.
- ALONSO, Luis Enrique, *La era del consumo*, Siglo XXI, Madrid, 2005.
- BARCENA, Iñaki, "¿Democracia participativa + desarrollo sostenible = democracia ambiental?", en ENCINA, Javier y BARCENA, Iñaki, *Democracia ecológica. Formas y experiencias de participación en la crisis ambiental*, Universidad Libre para la construcción colectiva (UNILCO), Palomares del Río, 2004.
- BAUMAN, Zygmunt, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI, Madrid, 2003.
- BECK, Ulrich, "La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva", en BECK, Ulrich, GIDDENS, Anthony y LASH, Scott (comp.), *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza, Madrid, 1997.
- BECK, Ulrich, "Autodisolución y autoamenaza de la sociedad industrial: ¿qué significa eso?", en BECK, Ulrich, GIDDENS, Anthony y LASH, Scott (comp.), *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza, Madrid, 1997.
- BECK, Ulrich, GIDDENS, Anthony y LASH, Scott (comp.), *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza, Madrid, 1997.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.
- BLOCH, Ernst, "¿Puede frustrarse la esperanza?", en GÓMEZ, Carlos (ed.), *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- BOBBIO, Norberto, *El futuro de la democracia*, FCE, 2ª edición, México, 1996.
- BORJA, Jordi, "La innovación política y los derechos ciudadanos", en ALGUACIL GÓMEZ, Julio, *Poder local y participación democrática*, El Viejo Topo, Barcelona, 2006.
- BROSWIMMER, Franz J., *Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies*, Laetoli, Pamplona, 2005.
- CALLE COLLADO, Ángel, *Nuevos Movimientos Globales*, Editorial Popular, Madrid, 2005.
- CALLE COLLADO, Ángel, "Movimientos Altermundistas. Democracia radical y políticas de vida", en *III Jornadas del Comité de Investigación en Sociología Política de la Federación Española de Sociología*, Bilbao, 21 y 22 de septiembre de 2006.
- CALLE COLLADO, Ángel, "Democracia Radical. La construcción de un ciclo de movilización global", Monográfico "Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 76, enero-marzo de 2007.
- CALLE COLLADO, Ángel (coord.), *Aproximaciones a la democracia radical*, Editorial Popular, Madrid, 2009.
- CALLE COLLADO, Ángel, *Crisis y política de los vínculos. Territorio, trabajo y alimentos*, *Materiales de Reflexión*, producidos desde CGT, 2009. Disponible en internet ver www.cgt.org.es/spip.php?article400
- CAMPS, Victoria, *El siglo de las mujeres*, Cátedra, Madrid, 2000.
- CASTORIADIS, Cornelius, *El ascenso de la insignificancia*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1998.
- CORTINA, Adela, *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid, 1993.
- CORTINA, Adela, "Sociedad civil y democracia radical", en ZAMORA, José A. (coord.), *Radicalizar la democracia*, Verbo Divino, Estella, 2001.
- CORTINA, Adela, *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Alianza Editorial, Madrid, 2003.
- CROUCH, Colin, *Post-Democracy*, Polity Press, Cambridge, 2004.
- DAHL, Robert, *La democracia y sus críticos*, Paidós, Barcelona, 1992.
- DAHL, Robert, *On Democracy*, Yale University Press, New Haven, 1999.
- DE FRANCISCO, Andrés, *Ciudadanía y democracia. Un enfoque republicano*, Los libros de la catarata,

- Madrid, 2007.
- DEBORD, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 2000.
- DELEUZE, Gilles, y GUATTARI, Felix, *Mil Mesetas*, Pre-textos, Valencia, 2002.
- DELLA PORTA, Donatella (coord.), *The Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*, Paradigm Publishers, Nueva York, 2007.
- DOMÉNECH, Antoni, *El eclipse de la fraternidad*, Crítica, Barcelona, 2004.
- ELSTER, Jon, "Introducción", en ELSTER, Jon (ed.), *La democracia deliberativa*, Gedisa, Barcelona, 2001.
- ENCINA, Javier y BARCENA, Iñaki, *Democracia ecológica. Formas y experiencias de participación en la crisis ambiental*, Universidad Libre para la construcción colectiva (UNILCO), Palomares del Río, 2004.
- ESTEVA, Gustavo, "Los ámbitos sociales y la democracia radical", ponencia para la *Conferencia Internacional sobre Ciudadanía y Comunes, ciudad de México, 7-9 de diciembre de 2006* (disponible en: http://boell-latinoamerica.org/download_es/commons_LOS_AMBITOS_SOCIALES_Y_LA_DEMOCRACIA_RADICAL.pdf)
- EZLN, *Crónicas Intergalácticas. I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Col.lectiu de Solidaritat amb la Rebel.lio Zapatista, Barcelona, 1997.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón, *La explosión del desorden*, Fundamentos, Madrid, 1996.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón, *Capitalismo (financiero) global y guerra permanente*, Virus, Barcelona, 2003.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina, 2002.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, Vol. I, FCE, México, 2006.
- FOTOPOULOS, Takis, *Hacia una democracia inclusiva. Un nuevo proyecto liberador*, Norman-Comunidad, Montevideo, 2002.
- FREIRE, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XXI, Madrid, 1977.
- FRÍAS, Sonia M., "Cultura política en España: conocimiento, actitudes, y práctica" en *Opiniones y actitudes*, número 39, CIS, Madrid, 2001.
- FUNES, Maria Jesús y MONFERRER, Jordi, "Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación" en FUNES, Maria Jesús y ADELL, R., (eds.), *Movimientos sociales: cambio social y participación*, UNED, 2003.
- GALCERÁN, Montserrat, *Deseo (y) libertad. Una investigación de los presupuestos de la acción colectiva*, Traficantes de sueños, Madrid, 2009. [disponible en www.traficantes.net].
- GANUZA Fernández, Ernesto y ÁLVAREZ SOTOMAYOR, Carlos (2003): *Democracia y presupuestos participativos*, Icaria, Barcelona, 2003.
- GARCÉS, Joan E., "El posfranquismo y la guerra fría", en PANIAGUA, J. L. y MONEDERO, Juan Carlos, *En torno a la democracia en España*, Tecnos, Madrid, 1999.
- GARCÍA-PELAYO, Manuel, *Idea de la política y otros escritos*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983.
- GARNIER, Jean Pierre (): *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates y... de combates*, Virus, Barcelona, 2006.
- GARRIDO, Francisco, GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, SERRANO, José Luis y SOLANA, José Luis (eds.), *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*, Icaria, Barcelona, 2007.
- GÓMEZ, Carlos (ed.), *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- GOFFMAN, E., *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*, Cambridge University Press, Cambridge, 1974.
- GUSFIELD, Joseph, "La reflexividad de los movimientos sociales: una revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo", en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994.
- HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa. Vol II: Crítica de la razón funcionalista*, Taurus, Madrid, 1987.
- HABERMAS, Jürgen, *Moral Consciousness and Communicative Action*, Polity Press, Cambridge, 1990.
- HABERMAS, Jürgen, "Ética discursiva", en GÓMEZ, Carlos (ed.), *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- HELD, David, *La democracia y el orden global*, Paidós, Barcelona, 1997.
- HELLER, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1977.
- HERMET, Guy, *El invierno de la democracia. Auge y decadencia del gobierno del pueblo*, Los libros del lince, Barcelona, 2008.
- JIMÉNEZ, Manuel y CALLE, Ángel, "The Global Justice Movement in Spain", en DELLA PORTA, Donatella (coord.), *The Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*, Paradigm Publishers, Nueva York, 2007.

- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- LÓPEZ, Sara, ECHART, Enara, OROZCO, Kamala, y CALLE, Ángel, "Redes sociales en 2005: Tras la tempestad ¿Vendrá el repliegue?", en GRAU, E. e IBARRA, P. (coord.), *La Red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005*, Barcelona, 2005.
- MACINTYRE, Alasdair, *Tras la virtud*, Crítica, Barcelona, 2003.
- MACPHERSON, C.B., *La democracia liberal y su época*, Alianza, Madrid, 1991.
- MANZINI, Ezio y BIGUES, Jordi, *Ecología y Democracia*, Icaria, Barcelona, 2003.
- MARX, Karl, *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Alberto Corazón, Madrid, 1978.
- MAX-NEEF, Manfred, *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, Aplicaciones y Reflexiones*, Icaria, Barcelona, 1993.
- MONEDERO, Juan Carlos (ed.), *Cansancio del Leviatán. Problemas políticos en la mundialización*, Trotta, Madrid, 2003.
- MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós, Barcelona, 1999.
- MOUFFE, Chantal, *On the political*, Routledge, Londres, 2005.
- NAREDO, José Manuel, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*, Siglo XXI, Madrid, 2006.
- NARAYAN, Jayaprakash (): *A Plea for Reconstruction of Indian Polity*, Akhil Bharat Sarva Sangh, Varanasi, 1959.
- NEGRI, Antonio, *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*, Libertarias-Prodhufi, Barcelona, 1994.
- NEGRI, Antonio, *Movimientos en el imperio. Pasajes y Paisajes*, Paidós, Barcelona, 2006.
- OLESEN, Thomas, "The Struggle inside Democracy: Modernity Social Movements and Global Solidarity", en *Distinktion*, n.8, p. 19-35, 2004.
- PÉREZ OROZCO, Amaia (): *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Consejo Económico y Social, Madrid, 2006.
- PANIAGUA, J. L. y MONEDERO, Juan Carlos, *En torno a la democracia en España*, Tecnos, Madrid, 1999.
- PASTOR, Jaime, "Crisis de la democracia representativa, movimientos sociales y alternativas", en ALGUACIL GÓMEZ, Julio, (ed.), *Ciudadanía, ciudadanos y democracia representativa*, Fundación César Manrique, Tegui, 2003.
- PATEMAN, Carole, *Participation and Democratic Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1970.
- PATEMAN, Carole, *The Sexual Contract*, Stanford University Press, Stanford, 1989.
- PIANTA, Mario y ZOLA, Duccio, "The rise of global movements, 1970-2005", ponencia presentada en el *ACI European Meeting*, París, 30 septiembre y 1 octubre, 2005.
- PONLANYI, KARL, *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, La Piqueta, Madrid, 1997.
- RAWLS, John, "Justicia como imparcialidad: política, no metafísica", en GÓMEZ, Carlos (ed.), *Doce textos fundamentales de la Ética del siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- RIECHMANN, Jorge (coord.), *Ética ecológica. Propuestas para una reorientación*, Norman Comunidad, Montevideo, 2004.
- RIECHMANN, Jorge, "Hacia un agroética. Consideraciones sobre ética ecológica y actividad agropecuaria", en RIECHMANN, Jorge (coord.), *Ética ecológica. Propuestas para una reorientación*, Norman Comunidad, Montevideo, 2004.
- RIECHMAN, Jorge, "¿Cómo cambiar hacia sociedades sostenibles? Reflexiones sobre biomimesis y autolimitación", en ENCINA, Javier y BARCENA, Iñaki, *Democracia ecológica. Formas y experiencias de participación en la crisis ambiental*, Universidad Libre para la construcción colectiva (UNILCO), Palomares del Río, 2004.
- SCHUMPETER, J. A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, Folio, Barcelona, 1984.
- SEVILLA GUZmán, Eduardo, *De la Sociología Rural a la Agroecología*, Icaria, Barcelona, 2006.
- SHIVA, Vandana, *Manifiesto por una democracia de la tierra, Justicia, sostenibilidad y paz*, Barcelona, 2006.
- SOUSA SANTOS, Boaventura, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Trotta, Madrid, 2005.
- SOUSA SANTOS, Boaventura (coord.), *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2004.
- SOUSA SANTOS, Boaventura y AVRITZER, "Introducción. Para ampliar el canon democrático", en SOUSA SANTOS, Boaventura (coord.), *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2004.
- SUBIRATS, Joan, "Democracia Representativa y Democracia Participativa. ¿Dilema o complemento?", ponencia presentada en las *Jornadas sobre poder local y participación democrática*, Fundación

- Europa de los Ciudadanos, Curso de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, 2005.
- SUBIRATS, Joan, "Reapropiarse de la política", *El País*, 2 de Febrero de 2006.
- TAIBO, Carlos, *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Catarata, Madrid, 2009.
- TARROW, Sidney, *Poder en Movimiento*, Alianza, Madrid, 1997.
- TEJERINA, Benjamín, MARTÍNEZ de ALBÉNIZ, Iñaki, CAVIA, Beatriz, GÓMEZ, Andrés, IRAOLA, Amaia, *El movimiento por una justicia global en España*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2004.
- TOUSSAINT, Eric, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, Donostia-San Sebastián, 2002.
- TURNER, R., *The Eye of the Needle: Towards Participatory Democracy in South Africa*, Ravan, Johannesburg, 1980.
- VV.AA., *Objetivo Decrecimiento*, Leqtor, Barcelona, 2006.
- VILLASANTE, Tomás, "Participación ciudadana y alternativas de sociedad", en ZAMORA, José A. (coord.), *Radicalizar la democracia*, Verbo Divino, Estella, 2001.
- VIRNO, Paolo, *Gramática de la Multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.
- WAINWRIGTH, Hilary, *Cómo ocupar el Estado. Experiencias de democracia participativa*, Barcelona, Icaria, 2005.
- WOOD, Ellen, *Democracia contra capitalismo*, Siglo XXI Editores, México D.F, 2000.
- ZAMORA, José A. (coord.), *Radicalizar la democracia*, Verbo Divino, Estella, 2001.
- ZIBECHI, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Virus, Barcelona, 2007.
- ZOLA, Duccio y MARCHETTI, Raffaele, "Organizational Ideology and Visions of Democracy: The Transnational GJMOs", *Documento de Trabajo WP 3*, proyecto DEMOS, 2006.
- ZUBERO, Imanol, "Movimientos sociales y alternativas de sociedad", en ZAMORA, José A. (coord.), *Radicalizar la democracia*, Verbo Divino, Estella, 2001.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950